

se consideraba indudable un ataque de las fuerzas navales norte-americanas sobre Ulúa, aumentándose el descontento por un decreto de Paredes que hizo cesar en sus funciones á los cónsules y vice-cónsules de la República enemiga, en donde quiera que se presentaran fuerzas norte-americanas, y mandó que los ciudadanos de la misma se embarcaran ó fueran internados veinte leguas en la costa.

Fortificado el sentimiento de Paredes por la guerra al ser sorprendido y desarmado un destacamento enemigo en la villa de Laredo, dió un manifiesto explicando el estado que guardaba la guerra con los Estados-Unidos; dijo que tambien estaba amagada la Alta-California y que se encontraba en el imprescindible caso de declarar la guerra á aquella Nacion; dispuso que el general en jefe Arista intimara á las tropas norte-americanas que repasaran el rio de las Nueces, antiguo límite de Tejas y que fuera hostilizado el enemigo si rechazaba la intimacion. Los acontecimientos que pasaban en la frontera eran altamente infaustos para nuestra patria, no obstante que las circulares del gobierno decian lo contrario anunciando de cuando en cuando algunos triunfos de las tropas mexicanas, cuyas noticias levantaban el espíritu público aunque fuera momentáneamente. Habiendo avanzado el general Taylor hasta ocupar lo que habian dejado las llamas á que fué entregado por sus mismos habitantes el pueblecillo llamado Fronton de Santa Isabel, se puso en comunicacion con las fuerzas marítimas de su nacion y se dirigió luego sobre Matamoros, á cuya vista se presentó el 28 de Marzo de 1846. Allí el comandante Carrasco hizo levantar violentamente en la orilla de la poblacion algunos reductos que defendieron tres mil soldados con veinte piezas de campaña y suficientes municiones al mando del general Mejía. Permanecieron los ejércitos uno frente al otro, hasta que recibió la plaza en Abril un refuerzo con el general Ampudia, cuyo jefe se preparó á pasar el rio y batir al enemigo, frustrándose su plan por haberle llegado un extraordinario con la noticia de que el general Arista habia sido nombrado en jefe, y á la vez Arista le ordenaba que suspendiera toda operacion hasta su llegada.

Verificada esta el 24 del mismo mes, pasaron el rio una parte de las tropas por el punto llamado la «Palangana,» con objeto de ponerse á retaguardia y cortar las comunicaciones de los enemigos; libróronse algunas escaramuzas y atravesando el rio las demas tropas quedó en Matamoros una corta fuerza al mando del general Mejía. Al notar el movimiento levantó Taylor su campo dejando atrincherada alguna fuerza, y ántes de que los soldados de Arista acabaran de pasar el rio ya habia logrado llegar al Fronton; frustrado con esto el plan del general mexicano ocupó el punto llamado Palo-Alto y despues los Tanques del Ramireño, y envió al jefe Ampudia á hostilizar á los norte-americanos que habian quedado frente á Matamoros. Vuelto Taylor sobre Arista se encontraron los dos ejércitos en la llanura de Palo-Alto con tres mil hombres cada uno, y por primera vez midieron sus armas el 8 de Mayo de 1846, las dos Repúblicas representadas por razas que jamás han podido estar de acuerdo. La superioridad de las armas enemigas les trajo el triunfo y horribles estragos á las tropas mexicanas, que faltas de hospitales y carros de ambulencia tuvieron que dejar á los heridos en el campo. El enemigo se habia replegado á la Resaca de la Palma, campo fortificado, donde reservó la mitad de sus tropas, cerca de dos mil varas distante del campo de batalla, que quedó indecisa. Pero retiradas las tropas mexicanas hácia Matamoros, se detuvieron en un punto llamado Resaca de Guerrero, donde alcanzadas en la tarde del dia siguiente 9, fueron destruidas cayendo en poder del enemigo todo el material de guerra y se dispersaron nuestros soldados pasando algunos el rio, contribuyendo mucho á esa desgracia

la maligna voz esparcida de que Arista hacia traicion y que trataba de destruir al ejército entregándolo al furor de sus enemigos, no pudiéndose comprender de otro modo el estrago ejercido por las armas de éstos. En medio del espantoso desorden que reinó, se distinguieron los gefes Orihuela y Urriza, quienes al frente de los batallones Puebla y Morelia protegieron el paso del rio.

Reunida al otro lado del Bravo una parte de ejército, fué desocupado pocos dias despues Matamoros dejando cuatrocientos heridos, los equipajes de gefes y oficiales, las cajas y los depósitos de los cuerpos, é inutilizada gran cantidad de parque y ejecutaron las tropas mexicanas una difícilísima travesía hasta Laredo. Falto de víveres y de agua el camino que siguieron, fueron horribles los sufrimientos de los soldados que macilentos, sin fuerza y sin valor marcharon en medio del fango que ocasionaron los aguaceros que en el camino les cayeron, y no tenian más alimento que una escasa racion de carne de res, sin la tortilla de que tanto gustan. Los bueyes y los caballos sucumbian no pudiendo soportar tanta fatiga, y varios soldados en un momento de desesperacion se suicidaron. Con la velocidad del relámpago corrieron por toda la República las noticias referentes á aquellos tristes sucesos, que trajeron en pos de sí el desaliento y contribuyeron á que los partidos siguieran destruyéndose con incalificable odio; Arista fué sujetado á un consejo de guerra y quedó nombrado en su lugar el general D. Francisco Mejía. Con más ahinco pedíase por unos la reforma de la Convocatoria; otros anhelaban la caida de Paredes y ardia en el Sur desastrosa guerra de odios, tomando el Sr. Alvarez los recursos destinados á defender á California. Los sucesos de la frontera robustecieron la revolucion que se preparaba para llamar á Santa-Anna, siendo uno de los principales caudillos de ella el general Almonte, y era tal la confusion que periódico hubo como «La Revista,» que proclamó la intervencion de Francia en nuestros asuntos como único medio de lograr la paz y ya no se ocultaba que habia una coalicion entre los Departamentos de Jalisco, Zacatecas, Durango, Chihuahua, Nuevo México, Nuevo-Leon, Coahuila y Tamaulipas.

Completamente falto de dinero el gobierno de Paredes, suspendió el pago de toda clase de créditos que gravitaran sobre las rentas del gobierno; pues ningun recurso podia dar á los ejércitos del Norte y del Oriente, estando empeñadas sin excepcion las cortas rentas del país y cegadas las fuentes de riqueza con los pronunciamientos que tenian lugar por todas partes. Sin duda debe Paredes haber lanzado maldiciones contra la hora en que pensó elevarse á un puesto que más que nunca estaba lleno de espinosísimas dificultades. Pronunciada la guarnicion de Tepic marchó hácia el Departamento de Sinaloa; en la isla del Carmen hubo otra sedicion; el Departamento de Puebla estaba en tan grande efervescencia que fué relevado el Sr. Fúrlong por el general Mosso, y Acapulco era cerrado al comercio de cabotaje. A tal grado de pobreza llegó el erario, que habiendo muerto dos empleados del Ministerio de Hacienda, estuvieron los cadáveres insepultos hasta el cuarto dia, porque la Tesorería no pudo costear las fosas que no quiso dar de balde el clero. ¿Qué habia sucedido de la caridad, preciosa joya inseparable del carácter mexicano? Ese rasgo más que otro indica el desorden en que caen el corazon y la inteligencia de una sociedad que sufre atónita los castigos á que se ha hecho acreedora por faltar á las leyes morales.

¿Qué papel representaban entonces las clases acomodadas? Ciegas de codicia, sin corazon, sin patria y aun sin cálculo, nada significaba para casi todas ellas tan desgarradora situacion con tal de que continuaran disfrutando de sus rentas. Si en tales circuns-

cias no son generosos los que pueden, bien mezquina es la mision del dinero y se hacen delinquentes los ricos. Varios de ellos tenian hipotecadas las rentas nacionales y percibian los abonos de sus créditos, hasta que el gobierno de Paredes creyó conveniente suprimirlos, con lo cual si faltó á la fé pública cumplió un acto de equidad en esas excepcionales circunstancias, dando al soldado que peleaba por la Patria y al empleado que por ella se desvelaba, parte de lo que sobraba al poderoso acaudalado. Pocas excepciones tuvo el proceder egoista del clero y otros ricos, y por eso son dignas de enumerarse: D. Leonardo Zuluaga, de Chihuahua, puso todos sus bienes á disposicion de su Patria, regaló cien cargas de trigo y ofreció tres mil al precio y plazo que se le fijaran; ese y otros pocos rasgos de desinterés son los que apénas pueden señalarse en aquella dolorosa época. Abiertas las suscripciones en la capital á propuesta del alcalde D. Santiago Moreno y Vicario, con objeto de buscar recursos para auxiliar á los heridos en las batallas del 8 y 9 de Mayo, las comisiones de hombres y señoras apénas reunieron poco más de mil pesos. Tal vez contenia los sentimientos tan conocidos del pueblo mexicano por la caridad, la circunstancia de no estar conforme con Paredes, pues era general el deseo por la revolucion; pero triunfante ésta no cambiaron de táctica los ricos.

Puestos los santanistas de acuerdo por medio de comisionados, determinaron hacer á Guadalajara el centro de la revolucion; mas como allí imperaba el general D. Pánfilo Galindo, muy adicto á Paredes, necesitaron manejarse los conspiradores con mucha prudencia y astucia. El comandante D. José María Yañez que mandaba un batallon de ochocientas plazas, acuartelado en el edificio de S. Francisco en esa ciudad, salió con sus tropas á las dos de la tarde del dia 20 de Mayo de 1846 y dirigiéndose á la plaza tomó el Palacio de gobierno despues de vencer una débil resistencia y proclamó el Plan que dió por resultado el regreso de Santa-Anna. El acta levantada comprendia siete considerandos, en los cuales se decia que desde la desaparicion del Código de 1824, los demas no habian llenado las exigencias y los deseos de la Nacion; que algunos viles mexicanos valiéndose de las sucesivas rencillas, habian querido establecer entre nosotros un trono donde sentar á un monarca extranjero; que desconociendo la soberanía del pueblo se habia convocado un Congreso donde estuvieran reunidos los elementos más absurdos, cuya reunion era necesario impedir; tocábase el amor propio del ejército al asegurar que la ereccion de la monarquía traeria la destruccion de las tropas mexicanas que serian sustituidas por extranjeras; á los empleados civiles se les decia que serian lanzados ignominiosamente de los puestos públicos que desempeñarian los cortesanos confidentes del soberano encargado del gobierno, y que para prevenir tantos males era necesario que la Constitucion fuera formada con arreglo á la voluntad de la mayoría de la Nacion. Por el Plan fueron desconocidos el Presidente D. Mariano Paredes, los ministros y la Convocatoria expedida en Enero como atentatoria de la soberanía nacional y «decretada con el objeto visible de hacerla aparecer como invocando la monarquía de un príncipe extranjero;» era llamado un nuevo Congreso para cuya formacion servirian las leyes electorales de 1824, dándole la mision de señalar la forma de gobierno conveniente, excepto solamente la monarquía. Los sublevados expresaban que su intencion era que el Congreso convocado por el general en jefe se reuniera á los cuatro meses de haber ocupado la capital las fuerzas libertadoras, y declararon traidor á la Nacion al que tratara de retardar la reunion de los representantes, ya presentando obstáculos á la libertad de éstos, ya protestando oponerse á la Constitucion ó leyes que estableciera, y garantizaban la existencia del ejército.

Era proclamado por el artículo 6º Santa-Anna caudillo de la empresa á que se contraia el Plan, puesto que se habia opuesto constantemente á la usurpacion de los Estados-Unidos; se recordaba que habia sido el fundador de la República, y no obstante sus errores «su más fuerte apoyo á pesar de la política de España y de las instigaciones de algunos perversos mexicanos.» El artículo 7º señalaba la cuarta parte de los productos de los Departamentos para llevar adelante la guerra emprendida con la República vecina. Los generales D. José María Yañez, D. Guadalupe Montenegro y D. Guadalupe Perdigon Garay, que se pusieron al frente de la revolucion, eran completamente desafectos á Paredes y procedieron con grande actividad; pero tal suceso no impidió que el Congreso se reuniera el 29 de Mayo y comenzara sus trabajos como si la guerra civil no invadiera ya una grande extension de la República; sobre Guadalajara avanzaba el general D. Francisco Pacheco, quien aseguraba que era insignificante el motin de esa ciudad, que no contaba con simpatías ni en el mismo Departamento, cuando era bien sabido que ya estaban en plena rebelion Sinaloa, Sonora, Sur de México, Puebla, Oaxaca, Michoacan y todo Jalisco y que las fuerzas sublevadas en el Sur se batian con las que mandaba el general Rea. El Congreso decretó que el Poder Ejecutivo quedaba depositado provisionalmente en un magistrado que se denominaria Presidente interino de la República, electo por la Asamblea á pluralidad de votos, debiendo recaer la eleccion en una persona que tuviera las cualidades exigidas en las Bases Orgánicas; tambien dispuso que se eligiera un vice-presidente y dictó las disposiciones relativas á la expedicion y promulgacion de las leyes, perdiendo el tiempo en discusiones en vez de emplearlo en procurar la defensa del territorio y matar la anarquía.

En la eleccion para Presidente provisional obtuvo el general Paredes cincuenta y siete votos, trece el general Bravo, siete el general D. José J. de Herrera, uno varios sujetos, y en la de vice-presidente triunfó la candidatura del Sr. Bravo. El general Paredes prestó juramento el dia 13 de Junio ofreciendo desempeñar fiel y patrióticamente el encargo que se le encomendaba, aseguró en su discurso que tan solo por los peligros que cercaban á México tomaba posesion, y que no se le ocultaban las dificultades que se presentaban para cumplir la obligacion de hacer frente á la guerra extranjera y á la civil. Esta tendia sus negras alas por toda la República; las cárceles estaban llenas de presos políticos, y cuando las tropas que defendian á Paredes llegaban á S. Pedro, cerca de Guadalajara, y se posesionaban de la garita del Cármen emprendiendo el ataque, las fuerzas navales norte-americanas hacian reconocimientos en la costa de Veracruz, bloqueaban la barra de Alvarado y en los Estados-Unidos era llamado el general Scott para mandar en jefe el ejército; la plaza de Veracruz era declarada en estado de sitio, preparándose el puerto para resistir hasta el último trance, al saberse que el presidente Polk habia sido autorizado para levantar hasta cincuenta mil soldados y disponer de diez millones de pesos para la guerra que el mismo presidente proclamó el 13 de Mayo, manifestando oficialmente el ministro Buchanan que el gobierno ingles no intervendria en lo relativo á ella, y el general Taylor por el Norte aumentaba las fuerzas situadas en Matamoros. Por su parte el general Paredes presentó al Congreso dos iniciativas que fueron aprobadas, la una relativa á declarar la guerra á los Estados-Unidos y la otra solicitando permiso para marchar á la frontera á defender la integridad del territorio. Tambien le autorizó el Congreso para que se proporcionara recursos con que atender á las necesidades de la guerra, y en virtud de tal autorizacion fué concluido con el clero un empréstito de un millon de pesos que vinieron á servir para fomentar la

revolucion que derribó á Paredes, quien siguió activando los preparativos para marchar al interior, y llamó al general Bravo para que ocupara la Presidencia al ausentarse.

Era horrible tal situación de un país que esperaba el asalto de un poderoso contrario, y ya necesárisimo un acto de energía que viniera á procurar la variacion del estado de cosas tan desastroso; poco tardaron en presentarse acontecimientos muy notables, contándose principalmente entre ellos el pronunciamiento del general Salas en la Ciudadela y la prision de Paredes, cuando ya casi toda la República estaba por el plan de Guadalajara; estos sucesos impidieron á Paredes cumplir su proyecto de marchar al interior, para lo cual habia hecho salir ya dos brigadas hácia S. Luis á fines de Julio, entregando el mando á Bravo despues de haber mandado sobreseer en las causas de reos políticos. Los acontecimientos no le dejaron tiempo para marchar, ni al Congreso para resolver acerca de un proyecto del Sr. Pesado sobre declarar que las Bases Orgánicas tales como regian en 1845 eran la Constitucion política de la República, pues en la madrugada del 4 de Agosto se pronunció en la Ciudadela el general Salas con una parte de la guarnicion y la última brigada que debia marchar á la frontera; pidió el restablecimiento del general Santa-Anna á la Presidencia y la convocacion de un Congreso extraordinario que expidiera una Constitucion. Los pronunciados obligaron al vice-presidente Bravo á que dejara el puesto, pusieron preso al general Paredes, llamado traidor en las actas que diversas poblaciones fueron levantando al adherirse á la revolucion, y fué enviado al castillo de Perote por el general Salas, custodiándole el general Miñon, pues se aseguraba que los monarquistas pretendian una reaccion. Desde entonces acabó su papel de gobernante. Desterrado al extranjero, dáse por seguro que trabajaba por la intervencion de Francia en los asuntos de México, y cuando ya los norte-americanos ocupaban á este país, fué á residir á Tulancingo de donde le llamó el gobierno de Querétaro; pero contestó que no podia concurrir por estar enfermo. Separado desde entonces de la política y sin tomar parte activa en las operaciones militares, vió pasar todos los acontecimientos de la funesta guerra con los Estados-Unidos; y cuando se trató de la paz, cuando el gobierno de Querétaro procuró garantizar en el resto del territorio que dejaban los norte-americanos la dignidad de la Nacion, entonces volvió á presentarse en la arena revolucionaria, se opuso á los tratados de paz y fué batido en Guanajuato por el general Bustamante.

No estando Paredes por la paz aun ya sancionada por el Congreso, conspiraba por anularla; bajo el pretesto de que era perseguido por los extranjeros se habia acercado á S. Luis Potosí, poniendo en movimiento su aparicion á todos los que contrariaban la política restauradora de los Sres. Herrera y Peña y Peña; entonces creyó evitar la revolucion el Sr. D. Julian de los Reyes, gobernador de aquel Estado, nombrando un comisionado para que verbalmente tratara con el gobierno de Querétaro sobre la manera de acabar con los elementos de desórden y que se permitiera á Paredes entrar á San Luis, cuya entrada le habia sido prohibida por haber mandado el gobierno que fuera aprehendido y remitido á los tribunales, teniendo datos para juzgarle conspirador y que estaba de acuerdo con personas que fraguaban una revolucion bajo el pretesto de continuar la guerra extranjera. Paredes aparentaba no acceder á las sugerencias de los que le incitaban á desconocer al gobierno; pero claramente se supo que la sublevacion del batallon núm. 16, en San Luis, habia sido por creer los revolucionarios que Paredes marcharia de Aguascalientes en su auxilio. Es cierto que no fué así; mas á poco, cuando el ejército norte-americano desocupaba á México, ese general, que habia permane-

cido en calidad de sublevado desde que el gobierno de Querétaro le mandó aprehender, resolvió presentarse descaradamente en el palenque revolucionario; comenzó la sedicion teniendo por caudillo aparente al famoso guerrillero Jarauta, quien levantó en Lagos el 1º de Junio de 1848 el estandarte de la rebelion, pidiendo que cada Estado reasumiera su soberanía. Adherido Paredes al plan proclamado, salió de Aguascalientes el 12 de ese mes con algunas fuerzas y se dirigió á Lagos donde se reunió á las guerrillas del Padre Jarauta y de Negrete y se pusieron en marcha para Leon.

En el acta que levantó Paredes comenzaba por llamar traidores al Sr. Peña y Peña y á todos los que habian estado por el tratado de paz con la República vecina; desconocia al gobierno; queria que los Estados reasumieran su soberanía hasta acordar la manera de reemplazar al gobierno caido; facultaba á los gobernadores para que nombraran las personas que debian mandar las fuerzas de los respectivos Estados y disponia que las tropas que se adhirieran al plan quedaran sujetas al gefe de mayor graduacion de los que lo secundaran. Fuerzas de consideracion fueron enviadas por el gobierno contra Paredes, dado de baja y mandado juzgar donde quiera que fuese aprehendido, así como los militares que le hubieran apoyado considerándolos como traidores. Contra el nuevo motin protestaron los Estados. Adherido á la revolucion el Sr. D. Manuel Doblado, porque el Presidente le habia separado del gobierno de Guanajuato, se colocó de nuevo en el puesto y expidió una proclama en que llamaba á la sedicion, «movimiento generoso de un pueblo que aspira á recobrar su honra;» este documento fué contestado por el general Bustamante con otro en sentido contrario, y rehusó este gefe, nombrado para batir á los sublevados, aun conferenciar con Paredes que se fortificó en Guanajuato, adonde llamó á los indígenas sublevados en la Sierra. A pesar de las lluvias comenzó Bustamante las operaciones el 5 de Julio situando en el pueblo del Marfil el cuartel general, mientras que las fuerzas principales contrarias se establecieron en los cerros del Gallo, Rocha, Tajado y San Miguel, y atacó á los sublevados tomándoles el cerro de la Gloria que domina al mineral, y despues el de Mellado, haciéndose notar como ingenieros los dos hermanos Robles; muchos paisanos contribuyeron tambien al triunfo de las tropas del gobierno, en cuyo poder cayó el Padre Jarauta aprehendido por el comandante Leonardo Márquez. Tal fué el fin de un motin tan escaso de pretextos y tan falto de verdadero objeto político en sus tendencias.

En aquella revolucion escandalosa figuraron muchos de los que habian vuelto la espalda al enemigo extranjero y que pretendian llevar adelante un plan que carecia de simpatías y hasta de objeto, queriendo proseguir una guerra cuyo término, sellado con la resolucion del Congreso, habia sido tan necesario. El infeliz caudillo estuvo esperando para proclamar la sedicion, que fueran aprobados los tratados de paz, ratificados y cangeados y que las tropas norte-americanas comenzaran á evacuar el territorio, teniendo Paredes el pensamiento atroz de sorprender al país en el momento en que prostrado por consecuencia de la guerra que acababa, apenas tenia medios de resistencia; pero la Nacion, que comprendió la extension de la maldad, mostróse indignada de la manera más auténtica y expontánea que fuera posible y quedaron los sediciosos aislados y sin recursos, y el alzamiento de Aguascalientes y Guanajuato no tuvo sino todos los caracteres de un motin. La ocupacion de Guanajuato habia puesto en poder de Paredes grandes elementos de guerra que allí tenia depositados el gobierno; pero esto no disminuyó su desprestigio pues entonces cualquiera sublevacion era un crimen, y no podia traer más que la postracion y el abatimiento del espíritu público; criticósele mu-

cho á Paredes que despues de haberse marchado los extranjeros fuera cuando él saltaba á la lid. Atacado por las fuerzas de Bustamante con los mejores generales que tenia México y dispersos los sublevados, fué fusilado Jarauta en la Valenciana salvándose Paredes en la fuga. Escondido estuvo despues de la derrota, y su ausencia daba origen á mil comentarios: ya se decia que le ocultaban los españoles, ya que andaba vagando por el Estado de Veracruz ó que estaba en un escondrijo en Tulancingo y tambien se aseguraba que se habia embarcado ó que estaba en San Luis fraguando un pronunciamiento; sin descanso fué perseguido, así como todos los que se le reunieron, entre los cuales se contó el cabecilla Tomás Mejía sublevado en la Sierra-Gorda, quien llamaba al plan proclamado por los sediciosos «plan de Independencia.» Paredes pudo permanecer libre al abrigo de los movimientos revolucionarios que se sucedian con febril delirio; y no obstante tanto motivo que habia dado para considerarle delincuente, fué comprendido en la amnistía dada en Abril de 1849 y en Setiembre del mismo año murió á consecuencia de una enfermedad dolorosísima. Aun despues de haber fallecido fué objeto de anécdotas y temores, pues en Guadalajara y otros puntos corrió el rumor de que la muerte del general habia sido supuesta poniendo piedras en el ataud, y aunque esto era una falsedad, causó algunas alarmas al gobernador D. Guadalupe Montenegro y á otros. Dos fueron los errores más notables de Paredes como político: ser partidario de la monarquía, institucion rechazada por la opinion pública á causa principalmente de la necesidad de que fuera extranjero el monarca, desde que faltaron con Iturbide los títulos en favor de determinado mexicano, y haber pretendido la continuacion de una guerra imposible desde que se conoció que la paz era el único modo de salvar la nacionalidad y de garantizar la parte de territorio que la invasion extranjera y nuestras disensiones civiles nos dejaron; su intervencion en el gobierno no hizo más que agitar el odio de los partidos y empeorar el carácter enfermizo de nuestras cuestiones políticas, viniendo á robustecer las desconfianzas que nacionales y extraños abrigaban acerca de un porvenir dichoso para México.

como las fuerzas de los hermanos Mejías, muchos nombres contribuyeron tambien al triunfo de las tropas del gobierno. En cuyo poder cayó el Padre Juan Antonio Espinosa por el comandante Teodoro Martínez. Tal fue el fin de un moribundo ejército de tropas y tan falto de verdadero objeto político en sus tendencias.

En aquella revolucion escabrosa, figuraron muchos de los que habian estado en el bando extranjero y que pretendian llevar adelante un plan que era de suma importancia y hasta de objeto patriótico, pero que era muy difícil de llevar á cabo. La revolucion del Congreso, habia sido un error. El talán caudillo estuvo esperando para proclamar la revolucion, que fueran aprobados los límites de paz, tranquilidad y seguridad y que las tropas norte-americanas comenzaran á evacuar el territorio. Cuando Paredes el pensamiento antes de sorprender al país en el momento en que pasaba por consecuencia de la guerra que andaba apenas hacia medio de restitucion; pero la Nación que comprendió la extension de la malhadada revolucion indígena de la guerra más audaz y exponiente que fuera posible y que se le daban los sediciosos aliados y sus recursos y el alzamiento de Veracruz y Querétaro de tuvo años los caracteres de un malin. La ocupacion de Guanajuato habia pasado en poder de la revolucion grande elemento de guerra que allí tenia depositado el gobierno; pero esto no disminuyó su prestigio pues entonces cualquier sublevacion era un crimen, y no podia traer más que la destrucion y el abatimiento del espíritu público; entónces un-

ocupaban de Bravo las noticias de pronunciamiento, considerándose por revolucionarios y secundarios papel y que si se establecía el país basando en cédula de Paredes, no esta de cuenta absolutamente con la voluntad de Santa-Anna, aceptándose tan sólo como una necesidad de que no se les diese fuerza, y como el resultado de una fatal necesidad.

El Ministerio que nombró Bravo y que tuvo la existencia del momento, los presididos por el Sr. D. José U. Tejada, llevando por colegas á los Sr. Sr. D. José María Jiménez, D. Antonio Laray y D. Ignacio Alonzo y Villanueva, este Ministerio consideró que en un tiempo de guerra y de guerra con los Estados Unidos y guerra con los Estados Unidos, pretendiendo que tan luego como fuera hecha la declaración y expedidos varios reglamentos que el Congreso autorizaba en consecuencia. Por otra parte, se pudo tener desarrollo, por haberse producido el general Santa-Anna en la madrugada del 4 de Agosto, proclamando el restablecimiento de la República, como el único remedio y la convocatoria.

Las noticias que llegaron á Bravo, eran de que el punto y el vicepresidente de la república que ellos designaron en cédula de Santa-Anna, donde se hallaba en honor.

Ungero del poder militar la República, habia de pagarse los sueldos de la época y la autoridad para llevar á cabo el gobierno de la República.

### D. NICOLAS BRAVO.

(TERCERA EPOCA.)<sup>1</sup>

HABIENDO accedido el general Bravo á sustituir al Presidente Paredes, en una época y en circunstancias tales que ningun otro hubiera admitido el desprestigio y las responsabilidades que traia la situacion, Bravo, sin embargo, cumpliendo con los deberes de vice-presidente quiso afrontarla presentando ántes la renuncia que no le fué admitida, y entró al ejercicio del Poder Supremo el 28 de Julio de 1846, en virtud de haber concedido el Congreso licencia al Presidente para mandar el ejército; esta fué la última vez que ocupó el alto puesto en que tantos errores cometiera al empezar su carrera política, bastantes para oscurecer el brillo adquirido en la militar mientras peleó por la independencia. Bravo fué llamado á la capital, y sustituido por el general Mosso en el mando del Departamento de Veracruz, dejó pendientes en su ejecucion algunas órdenes que habia dictado para poner en estado de defensa la plaza de Veracruz, pues ya se sabia que los norte-americanos abrigaban el pensamiento que realizaron más adelante, de llegar al corazon de la República por el Oriente y envolverla en una red de tropas que la invadiran á la vez por el Norte en Chihuahua y Monterey y por el Oriente en Tampico y Veracruz. No ignoraba el vice-presidente el disgusto que existia por la manifestacion de las tendencias monárquicas en la administracion de Paredes y cuánto trastorno habia causado la antipopular Convocatoria, pues que se llegó á castigar con fuerte multa al que habiendo recibido boleta no concurría á votar en el orden dispuesto; sabia que á favor del disgusto general trabajaban con éxito los santanistas, pero ya no le quedaba más que obedecer á la fuerza necesaria de los acontecimientos, que le llevaron á una posicion que venia á ser consecuencia forzosa de los precedentes sentados por él con tan poca reflexion.

A los cuatro dias de haber tomado posesion recibió el golpe de muerte el gobierno que Bravo representaba, por haberse adherido Ulúa y Veracruz al plan de Jalisco, agregando algunas adiciones segun las cuales podrian volver á la República todos los desterrados políticos; en esa vez los oficiales y algunos paisanos pasearon en triunfo por las calles del puerto el retrato de Santa-Anna. Notábase, sin embargo, que para nada se

<sup>1</sup> Véanse las páginas 222 y 249.